

menudo al perseguir á los patos, pues la celeridad adquirida es tal, que se hunden á gran profundidad en el agua y no pueden volver á la superficie. Rara vez se le escapa al halcón su presa; la coge con una facilidad asombrosa.

Como conoce muy bien la agilidad de su vuelo, muéstrase muchas veces en extremo atrevido en sus cacerías, dándose hasta el caso de robar al cazador el ave que hirió al vuelo, y esto á sus propios ojos y antes que la víctima caiga en tierra; pero á veces paga su imprudencia con la vida.

Una vez cogida la traslada á un sitio descubierto para comérsela, y si es demasiado grande la devora en el sitio mismo; comienza siempre por desplumarla, al menos en parte; y cuando son pajarillos se los traga con las entrañas, cosa que no hace con las aves de mayor tamaño.

El halcón viajero que anida en Alemania prefiere las cavidades de las rocas mas inaccesibles; pero en caso de necesidad elige los altos árboles del bosque. Parece que solo muy raras veces construye él mismo su nido; utilízase mas bien de los de otras rapaces, como por ejemplo el del águila marina y el del milano, y tambien ocupa los que las cornejas abandonan de grado ó por fuerza. Agrádale sobre todo fijar su domicilio en medio de una colonia de garzas reales y hasta ocupa uno de sus nidos, pues los polluelos que encuentra le sirven de alimento, sin mas trabajo que cogerlos allí, y con ellos puede nutrir tambien á su progenie. Tres nidos hallados en la Tundra nos ofrecieron la prueba de que la rapaz cree supérfluo llevar material de construcción; faltándole aquí del todo las rocas, conténtase con moles de tierra salientes y escabrosas, al menos por un lado, y en caso de necesidad bástale una sola piedra ó una gran masa de barro lavado en parte por la lluvia. La hembra pone entonces los huevos en tierra sin mas preparativos. Los tres nidos encontrados por nosotros se hallaban en linderos altos de valles ó en depresiones del suelo; solo vimos uno en cierto sitio que por un lado presentaba una piedra bastante alta, difícil de escalar; mientras que por el otro se podía llegar fácilmente al nido, pues el terreno era llano. Hubiérase dicho que la rapaz eligió aquel sitio solo para salvar las apariencias, haciendo creer que la posicion era inexpugnable. Allí mismo, acurrucados junto á la piedra, y enteramente al aire libre vimos en julio y agosto los pequeños cubiertos de plumon, y al parecer tan descuidados como si en la Tundra no hubiese zorros polares ni lobos. En Alemania no se encuentra hasta abril ó mayo, y á veces junio, la puesta completa, que consiste en tres huevos ó cuando mas cuatro, de forma redondeada y color amarillo rojizo con manchas pardas. La hembra los cubre sola mientras el macho la divierte del modo ya descrito. Los padres profesan el mayor cariño á su progenie é intentan ahuyentar con bruscos ataques á todo enemigo que se acerca al nido. Así lo observamos, por lo menos en la Tundra y en Siberia: á larga distancia llamaron los halcones viajeros nuestra atencion desde el nido; vimoslos dirigirse á nuestro encuentro gritando ruidosamente y describiendo círculos en el aire; bajaban á medida que nos acercábamos al nido, y nos atacaron repetidas veces. El espectáculo que ofrecen los halcones en tales casos ofrece mucho atractivo, pues lucen todas sus habilidades en el vuelo. Entonces se les ve trazar sus círculos á una altura á que no llega el tiro; despues recogen sus alas, precipítanse hácia el suelo, pasan á pocos metros del observador, y llegados á cierto punto hacen uso de sus rectrices para elevarse sin aletazos hasta donde la fuerza del empuje los impulsa; luego vuelven á remontarse á la altura anterior para describir otra vez sus círculos y atacarnos de nuevo. Sin embargo, no osan hacerlo formalmente ni se acercan nunca tanto como los azores y gaviotas en iguales casos.

Alimentan á los polluelos al principio con carne medio di-

gerida, la cual expelen del buche; mas tarde les llevan en abundancia aves de las mas diferentes; y despues de salir del nido los instruyen en todo lo necesario, sin abandonarlos hasta que aprenden perfectamente. «En 1872, me escribe Liebe, vi una pareja de halcones viajeros que trazaba sus círculos al rededor de un bosquecillo en el valle del Elster, y así el macho como la hembra fueron pronto el terror de todas las cornejas del contorno. Cuando me ocupaba en mis trabajos geométricos visité casi diariamente la region y vi al cabo de ocho dias que uno de los halcones iba todas las noches al bosquecillo; posábase por espacio de un cuarto de hora en un árbol, y pasaba despues á intervalos por encima del valle. Mi suposicion de que la hembra habria muerto no se confirmó, pues al poco tiempo fué con el macho al bosquecillo á la hora acostumbrada, entre seis y siete de la tarde, acompañada de dos hijuelos tan torpes aun que al posarse en una rama no encontraban pronto el equilibrio. Al poco tiempo remontáronse los adultos para retozar, volando contra el viento, espectáculo admirable que ya habia visto una vez en Noruega. El macho se alejó pronto, mientras que la hembra continuó sus magníficas evoluciones, acercándose mas y mas á los hijuelos, hasta que al fin obligó á uno á dejar la rama precipitándose sobre él y tocándole, no sé si con el ala ó el pecho, pues mi escondite estaba demasiado lejós y mis anteojos no alcanzaban. De grado ó por fuerza, el hijuelo tenia que volar é imitaba con bastante torpeza los movimientos de la madre. Poco despues, la hembra procedió del mismo modo con el otro haciéndole volar como al primiero. Despues de reposar breve rato, obligó á los dos pequeños á lanzarse en el espacio; dirigióse diagonalmente contra el viento, cruzó cierta distancia por el aire, precipitose casi verticalmente hácia abajo describiendo un arco magnífico, volvió á elevarse en línea diagonal y ejecutó en fin todas aquellas habilidades que forman parte de sus ejercicios aéreos. Los pequeños, intentando acompañar á la madre, imitaron con bastante torpeza sus evoluciones. Al poco se presentó el macho con una corneja en las garras; pero la familia, molestada sin duda por algun objeto, se alejó.

En nuestros países es peligrosa la presencia del halcón común, porque ocasiona destrozos considerables. Si se contentase con matar lo que necesita para su alimento propio, se podría en rigor dejarle en paz; pero la cuestion es que mantiene á toda una bandada de parásitos. Es un hecho curioso que todos los halcones nobles abandonan su presa cuando se les acomete, y esto lo saben muy bien las rapaces que van á caza de restos.

«Estas aves perezosas é inhábiles, dice Naumann, están posadas en los postes y puntos culminantes del terreno; observan al halcón, y al ver que lleva una presa, persiguenle y se la quitan. Cuando el halcón ve llegar á las hambrientas rapaces, y por mas que sea generalmente muy valeroso y atrevido, abandona su botín, y repitiendo el grito *kiah, kiah*, remóntase por los aires. El mismo milano negro (*hydroictinia atra*), al que ahuyenta una gallina que defiende á sus polluelos, se atreve á robarle su presa.» En el noroeste de Africa viven á costa del halcón los milanos parásitos: yo vi cierto dia un viajero que en pocos minutos se apoderó de tres ánades, y hubo de abandonarlas á sus atrevidos perseguidores, consiguiendo solo alejarse con la cuarta.

Se han hecho esfuerzos para explicar este modo de proceder del halcón viajero y al efecto se tuvieron en cuenta varias suposiciones. Segun el parecer de unos, el halcón abandona su presa á esos parásitos para evitar que la contienda llame inútilmente la atencion general; y segun opinan otros, se cree demasiado débil frente á tantos enemigos. Riesenthal, que apoya esta última opinion, asegura haber visto que los

parásitos no osaban nunca atacar á un halcón viajero mientras volaba con su presa, al paso que lo hacian cuando, posado en tierra, comenzaba á desgarrar su víctima. Yo, por mi parte, solo puedo decir que no conozco la razon del proceder de un ave tan fuerte y soberbia; pero he visto muy á menudo, al contrario de Riesenthal, cómo el ave volando con su presa, arrojábala á los mendigos que la perseguian. Si se me pide una explicacion del hecho, deberé suponer como probable que el proceder de sus congéneres parásitos le molesta demasiado y que por esta razon, conociendo además su gran agilidad para robar, les cede la presa fácilmente adquirida, en la seguridad de obtener pronto otra. A decir verdad, esto haria suponer cierto orgullo por parte del halcón; seria un acto comparable al de un hombre que se cree superior á sus semejantes y da con desden la limosna á un mendigo. Tal suposicion no estaria sin embargo en contradiccion con el carácter dominante del halcón viajero.

No se puede negar que esta ave es perjudicial: hasta se le niega toda utilidad, y así los cazadores como los dueños de palomares ven en ella su peor enemigo, juzgando que todos los medios son buenos para exterminarla. Sin embargo, no quisiera yo, ni tampoco los que han observado una vez á esta ave magnífica, que dejase de existir, porque es un adorno de nuestros bosques y campos. En ella se reúne la fuerza y la agilidad con el valor y la energía; y así posada como volando cautiva la atencion del observador. Si quisiera recomendarla para que se la perdonasen sus fechorías, tendria por enemigo á todos los cazadores y aficionados á palomas, pero debo llamar la atencion de los primeros sobre la circunstancia de que en Inglaterra se comienza á mirar este halcón con ojos mas favorables que antes. Tambien allí los cazadores la perseguian, empleándose todos los medios posibles para exterminarla, desde la trampa de hierro colocada en el nido hasta la choza de acecho, desde la carabina hasta el lazo; y así se consiguió ahuyentarla de algunos territorios de caza al menos durante la época del celo. Sin embargo, desde entonces se observó una enfermedad epidémica en las perdices y los tetraónidos y creyóse que este mal desconocido hasta entonces, podría ser consecuencia del exterminio del halcón viajero. Por la destruccion de este último se facilitó á estas aves la lucha por la existencia; contáronse muchos individuos débiles que por lo regular eran las primeras víctimas de la rapaz, y estos individuos produjeron por su apareamiento una progenie mas raquítica todavía, predisuesta á toda clase de enfermedades. Tomando en consideracion estas circunstancias, algunos grandes propietarios de Inglaterra no persiguen ya al halcón viajero, esperando de esta medida, si no un aumento de caza, por lo menos mejores condiciones. Nada diré en pro ni en contra de esta opinion; pero creo que convendria llamar la atencion de los cazadores sobre el hecho. En cuanto al daño que el halcón viajero causa á nuestros aficionados á palomas, esto es distinto: tienen razon por todos conceptos para odiar y perseguir á un ave ante la cual se ven tan débiles, hasta haber sido necesario, como sucedió en Berlin, pedir auxilio á las autoridades contra la rapaz de los aires. No sé si se habrá accedido á la demanda; pero aunque así fuese, los municipales no hubieran podido ahuyentar al halcón viajero. A este le ofrecen aun nuestros bosques y montañas un refugio seguro, y aunque se le exterminara aquí, volveria á presentarse entre nosotros por el norte.

CAUTIVIDAD.—Si se cuida bien el halcón peregrino puede vivir en pajarera varios años; pero es preciso darle carne fresca y en suficiente cantidad.

«Yo conservé un halcón durante mas de un año, dice Naumann, y estaba en una gran jaula; en dos dias se comia

un zorro, y en uno tres cornejas; pero podia pasar mas de una semana sin tomar alimento alguno. Cogia á menudo seis gorriones á la vez, tres en cada garra; poníase derecho, les abria sucesivamente el cráneo y dejábalos á un lado. Costábale mucho trabajo dominar á una corneja ó un buho: cuando me veia llegar con una de estas últimas aves viva, inclinábale para comenzar la lucha, subiéndose á la percha mas alta. Apenas penetraba en la jaula el buho, echábase de espaldas con las garras al aire, manteniéndose á la defensiva, y silbaba de cólera. El halcón acometia desde lo alto hasta que hallaba ocasion de coger á su víctima por el cuello; de pié sobre el buho, apartaba las alas, lanzaba furiosamente su grito de triunfo, y abria á picotazos la garganta de su enemigo. Tambien comia ratones; pero no tocaba á los topos ni á los hamsters.»

En nuestros jardines zoológicos se alimenta el halcón viajero con aves, en cuanto es posible; pero con preferencia, como á las otras aves de rapiña, con carne de caballo, y fácilmente se explica que no pueda conservarse mucho con tal alimento. La experiencia enseña que esta especie no debe estar sino con sus semejantes en una misma jaula, y aun así no conviene poner mas que dos individuos, pues devora las rapaces pequeñas; mientras que las grandes le amenazan á su vez. Sobre todo no se debe reunirlos con un azor, porque este es mas fuerte y con seguridad le devorará tarde ó temprano.

EL HALCÓN CHIQUERA—FALCO CHIQUERA

CARACTERES.—Esta especie es quizás la mas bella entre todos los halcones, y por lo mismo merece ser mencionada en esta obra; tiene la cabeza y la nuca de color rojo de orin, con mezcla de listas mas oscuras en el tallo de las plumas; el lomo de un gris ceniza oscuro, con visos de azul claro y fajas trasversales negras muy pronunciadas; el pliegue del ala de un amarillo de orin claro; la cola del mismo tinte, con ocho ó diez fajas oscuras, siendo la terminal ancha y orillada de blanco; la garganta de este último color; la parte anterior del cuello y del pecho de un rojo de orin pálido; los costados, el bajo vientre y las nalgas de un amarillo rojizo claro, con fajas grises oscuras y muy unidas. Sobre el ojo lleva una lista angosta y negra; los lados del cuello son del mismo tinte; el ojo pardo oscuro; el pico amarillo verdoso en la base y azul de cuerno en la punta; las patas de un amarillo naranja. El macho tiene 0^m,29 de largo, por 0^m,58 de punta á punta de ala; la hembra 0^m,34 y 0^m,68 respectivamente; el ala plegada mide en el macho 0^m,185 y en la hembra 0^m,22; la cola 0^m,11 en el primero y 0^m,145 en la segunda.

Algunos naturalistas distinguen al halcón chiquera ó halcón de cuello rojo del *turumdi*, considerándolos como especies independientes; pero es probable que tambien en este caso se podrán admitir las mismas observaciones que para las especies del halcón viajero en general.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Segun mis observaciones, este magnífico halcón no se encuentra sino al sur del 16° de latitud norte, y solo se le ve en las palmeras duleb, cuya soberbia copa descuella sobre las de los demás árboles, y cuyas hojas, en forma de abanico, le ofrecen el sitio mas conveniente para formar su nido. Se puede tener la seguridad de encontrar á esta ave donde existe una de dichas palmeras. Solo una vez vi al halcón chiquera en un bosque de palmeras de bóveda, cerca de Roseeres, siendo de advertir que á larga distancia de aquel punto no habia ninguna palmera duleb. Heuglin hizo la misma observacion en el Africa central; y es probable que en la costa occidental no anide este halcón tampoco sino en las palmeras de anchas hojas. Uno de aque-

los árboles basta para que una pareja se encariñe con una localidad: desde allí emprenden su vuelo para posarse en la copa de un árbol del pan, y se fijan en la rama mas alta, inspeccionando desde aquel observatorio todo su dominio. Si aparece una bandada de tiserinos, precipitase el ave rapaz como una flecha, y rara vez deja de hacer una víctima, pues su agilidad es extraordinaria, y excede á la de todos los demás halcones. Debajo de su nido encontré una vez el cadáver de un martinete (*Cypselus parvus*), y mas tarde vi dos halcones que perseguían, y acabaron por atrapar, á una de estas aves, las cuales figuran entre las de vuelo mas rápido. Las aves pequeñas, los pájaros, y sobre todo los tiserinos, parecen constituir el exclusivo alimento del halcón de cuello rojo. No acomete á los animales mayores que él, ó por lo menos, esto es lo que se deduce de la siguiente particularidad, que con frecuencia he observado. En el mismo árbol, y al lado del halcón, anida la paloma de Guinea (*Columba guinea*), y yo he visto varias veces á las dos aves, que estando una junto á otra, parecían vivir en la mas perfecta inteligencia. Jamás pude coger un nido de estos halcones, porque es imposible trepar á una palmera duleb.

La rapidez y agilidad aseguran á esta hermosa ave una vida feliz; pero también tiene sus enemigos: las rapaces de mayor talla le hacen la guerra, y una prueba de ello tuve en cierta selva virgen, donde encontré los restos de un halcón chiquera, consistentes en la cabeza y las alas.

Segun las observaciones de Jerdon, esta ave se halla diseminada en todas las Indias, desde el sur al norte. «Escasea, no obstante, dice aquel naturalista, en los parajes montañosos, y prefiere los descubiertos á la vecindad de las casas y de los jardines. Con frecuencia se la ve posada en un árbol solitario que se eleva en medio de la llanura: parte desde allí rasando con increíble rapidez las breñas, las cercas y las orillas de los estanques; y de repente cae sobre una alondra, una oropéndola ó cualquiera otra ave. Caza en compañía de su hembra, y prefiere apoderarse de las pequeñas especies, tal como las alondras calandrinas, los pluviales y algunos roedores de escaso tamaño.

»El halcón chiquera anida en los árboles altos; los huevos, en número de cuatro, son de color pardo amarillento con manchas pardas. Los hijuelos comienzan á volar á fines de marzo ó principios de abril; los padres se muestran muy cariñosos con ellos, y lanzando gritos penetrantes ahuyentan á las cornejas, á los milanos y á la misma águila, cuando intentan apoderarse de la cria.

CAUTIVIDAD.—»Algunas veces se coge el halcón para enseñarle á cazar las codornices y perdices, los minos y sobre todo los gálculos, en cuyo ejercicio despliega la mayor perspicacia; el gálculo trata de escapar, á cuyo efecto vuela oblicuamente; déjase caer de pronto; avanza y busca refugio en la copa de un árbol. Sin embargo, no está seguro allí; el halcón le persigue de rama en rama y le ahuyenta, hasta que cansado ya, es presa de la infatigable rapaz. He conocido halconeros que llegaron á conseguir que sus aves cazaran por bandadas.»

LOS AGUILUCHOS—HYPOTRIORCHIS

CARACTERES.—Los aguiluchos ó halcones arborícolas, constituyen también un sub-género independiente, cuyas especies se caracterizan por tener el cuerpo pequeño y prolongado, y alas relativamente largas y falciformes, que llegan hasta la extremidad de la cola ó sobresalen de ella. En mi concepto, esta ave es un halcón tan caracterizado, que me parece inadmisibles semejante separación

EL AGUILUCHO COMUN—HIPOTRIORCHIS SUBBUTEO

CARACTERES.—El aguilucho comun (fig. 136) mide 0^m,31 de largo por 0^m,78 de ala á ala; esta plegada tiene 0^m,25 y la cola 0^m,16; la hembra mide unos 0^m,04 mas de largo, y 0^m,05 á 0^m,08 mas de anchura de alas. El macho adulto tiene la parte superior del cuerpo de color azul negro, la cabeza gris, y en la nuca una gran mancha blanquiza. Las rémiges y las rectrices son negras, y estas últimas, excepto las dos medias, presentan en sus barbas internas ocho manchas de un rojo de orin, reunidas en forma de fajas transversales. La cara inferior del cuerpo es blanca ó de un blanco amarillento, con manchas negras longitudinales; las nalgas, la rabadilla y las cobijas inferiores de la cola, de un rojo de orin; el mostacho, muy marcado, es pardo negro; el ojo pardo oscuro, rodeado de un círculo desnudo del mismo color; la cera y las patas amarillas; el pico azul claro en la base, y del mismo tinte, mas oscuro, en la punta.

En los pequeños las plumas del lomo son de un gris azul oscuro, orilladas de amarillo de orin; la mancha de la nuca es mayor y mas amarillenta que en los adultos; la cara inferior del cuerpo de un blanco amarillento, manchada longitudinalmente de negro; las cobijas inferiores de la cola, las plumas del bajo vientre y las nalgas amarillentas, con los tallos negruzcos.

En las islas griegas el aguilucho comun está representado por otro halcón que se le asemeja mucho, aunque es muy distinto: me refiero á la especie llamada *halcón de Leonor* (*Phalco Eleonore*). Esta ave es una quinta parte mas grande y de color mas oscuro que el aguilucho comun; y en las regiones inferiores, cuyo fondo es pardo claro, tiene varias manchas negras.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El aguilucho comun, superior á todos los halcones por la rapidez del vuelo, anida en Europa, desde la Escandinavia, el sur de Finlandia y el norte de Rusia, hasta Grecia y España; también habita toda el Asia central hasta el Ural y el Amur; pero escasea hácia el mediodía; hasta ahora no lo han visto anidar en Italia; en Grecia y en España se encuentra solo aislado durante el verano; y así vemos que los límites del territorio donde esta especie anida solo excepcionalmente pasan de los Balkanes, de los Alpes y de los Pirineos.

Rara vez prolonga sus emigraciones hasta el Africa; pero en cambio es bastante comun todos los inviernos en las Indias; segun Eversmann, aparece muy numeroso en las estepas vecinas del Ural.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El aguilucho habita en nuestros países los bosques poco espesos y no hace mas que atravesar las grandes selvas.

No solo evita estos bosques, sino también las montañas, ó por lo menos las visita muy raras veces, sin que pueda decirse por eso en general que abunda ó escasea. En las llanuras del norte de Alemania se la encuentra con regularidad, sobre todo en los parajes donde hay muchas colinas; pero siempre en escaso número; de modo que el nido de una pareja suele estar separado del de otra muchos kilómetros. En Alemania se presenta en el mes de abril, y vuelve á marchar con regularidad en setiembre ú octubre.

Por su manera de proceder, el aguilucho comun difiere bastante de otros halcones.

«Esta rapaz, dice mi padre, es un ave en extremo alegre, atrevida y ágil, que por la rapidez de su vuelo puede competir con cualquier otra; asemejase mucho al de las golondrinas, pues así como estas, lleva casi siempre sus alas en forma de hoz y extiende muy poco la cola, pareciéndose en

un todo por su aspecto al cipsélido de los muros. Cuando abandona un árbol franquea á menudo un buen trecho, trescientos á cuatrocientos pasos, sin mover una sola vez las alas; y no lentamente, como los buzardos ó los cernicalos, sino con notable rapidez. Cuando se acerca demasiado á tierra, lo cual le sucede siempre al cruzar de ese modo los aires, algunos aletazos le bastan para remontarse de nuevo á las alturas. De esta manera continúa su magnifico vuelo, y á poco desaparece del horizonte. Causa verdadero asombro ver al aguilucho perseguir á un ave: disparado como una flecha lánzase en pos de la golondrina, que puede darse por perdida si la rapaz la persigue en campo raso. A poca distancia observamos una vez el ataque de un macho adulto: este habia ganado la altura á su presa, un ave pequeña, tomando el impulso necesario para el ataque por medio de un aletazo; despues recogió las alas, y precipitándose desde una elevación de diez metros en dirección diagonal, bastóle un momento para apoderarse de su víctima. Un pico verde que en aquel instante pasó por debajo del halcón, espantóse de tal modo, que lanzando agudos gritos fué á ocultarse presuroso á la espesura cercana.» En tales cacerías, la rapaz olvida todo temor al hombre, persigue sin reparo á las aves, penetra á veces en las casas, y hasta en un coche en movimiento, cuando la presa busca allí su salvación. En su vuelo, ejecuta las mas bonitas evoluciones con la mayor facilidad; raras veces se posa en tierra; prefiere quedarse en los árboles; pero lo mismo devora su presa en una parte que en otra.

El macho y la hembra son muy fieles entre sí, y emigran juntos en el otoño; cazan de concierto; pero llegan á tener cierta envidia uno de otro que los desune por algun tiempo. «Dos aguiluchos, cuenta mi padre, cazaban en compañía; uno atrapó una golondrina, dejola caer, y volvió á cogerla casi en el mismo momento en que llegaba su compañero. Este reclamó su parte de presa; el otro rehusó; diéronse algunos picotazos; y habiendo caido á tierra, apoderóse el vencedor de la golondrina, y huyó á vuelo tendido, antes que su contrario se recobrara de su sorpresa.» En estas contiendas sucede á menudo que el ave prisionera encuentra oportunidad de escapar. A pesar de tales discordias conyugales, macho y hembra se conservan fieles uno á otro; están siempre juntos y esfuérganse por distraerse mutuamente.

El grito del aguilucho es penetrante, aunque no desagradable: se puede expresar por *gaeth, gaeth, gaeth*; en el período del celo se convierte en *gick*.

El aguilucho comun es tímido y receloso; no se posa para dormir hasta que ha cerrado la noche, y evita con cuidado la presencia del hombre; todo en su conducta denota una gran inteligencia.

Por lo que dice Naumann, el aguilucho es el terror de las alondras, mas no perdona tampoco á las otras aves, y es peligroso hasta para la ligera golondrina. «Las temerarias golondrinas, escribe aquel naturalista, que siguen de ordinario á las rapaces, y las molestan con sus gritos burlones, temen muchísimo al aguilucho y emprenden la fuga apenas lo divisan. Yo he visto varias veces á una de estas rapaces caer sobre una bandada de aquellas aves, y espantarlas de tal modo, que muchas caian á tierra como muertas, siéndome fácil cogerlas: permanecian mucho tiempo en mi mano antes de atreverse á volar de nuevo.

»Las alondras no temen menos á su enemigo; apenas le ven se refugian al lado del hombre; corren entre las piernas de los campesinos y de los caballos, y es tal su terror que se dejan coger con la mano. Comunmente vuela el aguilucho rasando el suelo: cuando las alondras le divisan á lo lejos, elévanse rápidamente á una altura á que no puede seguirlos

la vista, y una vez allí, dejan oír su canción, porque saben que están seguras. El aguilucho no puede coger su presa sino de arriba abajo, y nunca se atreve á remontarse á semejante altura. Las golondrinas, por su parte, lanzan agudos gritos al divisar á su enemigo; recógese la bandada y se eleva por los aires. El aguilucho persigue á las que se quedan aisladas cerca de la tierra, y suele cogerlas siempre despues de cuatro ó seis tentativas; si se le escapan, se cansa y se aleja.»

Snell, observador concienzudo y muy distinguido, cree que



Fig. 137.—EL HALCON ENANO

el aguilucho no caza sino las golondrinas de ventana, pero que no puede apoderarse de las de chimenea ó rústicas. «He observado bien, dice, cómo se conducen estas aves; apenas se deja ver la rapaz, todas emprenden la fuga; pero las de ventana se elevan mucho mas por los aires, formando un grupo; solo las mas atrevidas se destacan de él, y hacen ademán de acometer á su enemigo; pero siempre con mucha prudencia y desplegando la mayor rapidez.»

Segun las observaciones modernas, debo declararme partidario de la opinion de Snell. También yo he visto en los últimos años golondrinas de chimenea persiguiendo al aguilucho, y lo mismo me escriben Eugenio de Homeyer y W. de Reichenau. «En el período de la emigración del otoño, me refiere el último, vi en la quinta de Litzelnau, situada en las montañas de la Baviera alta, á la sazón propiedad mia, una docena de mirlos que pasaron rápidamente á poca altura del suelo por debajo de un plantel de árboles frutales: esto me llamó la atención, y buscando la causa del espanto de aquellas aves, descubrí en el aire un aguilucho comun que al poco rato se precipitó hácia la tierra. Estorbado por las